

## Apuntes perplejos

# Investigar, sí. ¿Pero, y enseñar?

**Alfonso Chacón Rodríguez**  
alchacon@itcr.ac.cr

De nuevo se agitaron las aguas con otro índice mundial y latinoamericano universitario y de nuevo múltiples voces surgieron clamando por una reforma profunda de nuestras universidades y más fondos públicos para la investigación. Algunos, con la autoridad histórica de quien mira hacia atrás en el tiempo sin corregir los efectos de la falacia del presentismo, culparon de nuestro atraso al modelo franco-español de nuestras instituciones —orientadas a la enseñanza—, y miraron con nostalgia ansiosa hacia aquel modelo inventando por Wilhem Von Humboldt (el hermano del más conocido Alexander) al fundar la Universidad de Berlín en 1810: la universidad dedicada a la investigar con fondos del Estado.

No entraré mucho en la discusión sobre la validez empírica del susodicho índice (para esto estuvo la columna anterior), aunque valdría la pena cuestionar un estudio que dejó por fuera a todas las universidades argentinas y uruguayas, países justo detrás de Brasil en América Latina en inversión privada y pública en R&D durante 2014, según la OCDE, y menos de un año después de que otro índice, el QS World University Rankings, colocara a la Universidad de Buenos Aires como la primera de la región y 124º en el mundo (si soy sincero, datos como estos me hacen dudar no solo del primer o segundo estudio, sino de todos).

Tampoco entraré de lleno en el cuestionamiento implícito a nuestra libertad de cátedra, si es el Estado el único que financia la investigación. Al fin y al cabo la eugenesia fue durante buena parte del siglo XX una ciencia reputada, financiada en gran parte por los intereses y el erario de muchos Estados (Alemania es el ejemplo más mencionado, pero se olvida que también lo hicieron Gran Bretaña, Italia, Francia, Noruega, Suecia y EE.UU., bajo el clamor de intelectuales tan de renombre como H.G. Wells y

Bernard Shaw). Además, es justo siempre recordar el ánimo imperialista y pro-monopolista prusiano (extendido después de 1870 a toda Alemania) detrás del establecimiento de su sistema universitario en el siglo XIX (sistema de hecho justificado por el mismo Humboldt en la necesidad de alcanzar y superar a la Gran Bretaña que, paradoja de paradojas, llevó a cabo su revolución industrial y su consecuente espectacular salto económico sin prácticamente ningún aporte de sus universidades, como Terence Kealey y tantos han demostrado).

El mismo Kealey afirma que fue el mismo sentimiento imperialista el que hizo que en 1933 todas las universidades alemanas de prestigio manifestaran su pleno apoyo a las novedosas políticas para la ciencia que impulsaba el recientemente nombrado canciller del Reich, miembro fundador y líder del Partido Nacionalsocialista Obrero Alemán. De hecho, este mismo sentimiento ya había influenciado a Max Planck y varios científicos más al justificar en 1914 la quema de la biblioteca de la Universidad de Lovaina por parte de las tropas invasoras alemanas, y más tarde dio pie a la triste declaración de 1915 por parte de 352 académicos alemanes de gran prestigio, donde afirmaron su adhesión indudable a su amado Kaiser y la guerra en que los había metido (adhesión de la que solo cuatro científicos en toda Alemania disintieron públicamente, Einstein entre ellos). Ciertamente, debe ser difícil decir que no a un Estado que es el único que garantiza tu desarrollo como investigador (casos similares en el antiguo bloque comunista y en la gran meca capitalista no son tan distintos tampoco).

Queda sin embargo sobre el tapete un asunto aún más medular que el de la libertad intelectual. Y es que, si una universidad se enfoca demasiado en la investigación, ¿no pierde de vista su objetivo de enseñar? Está claro que la investigación provee de la necesaria exposición de los profesores universitarios a lo último de la ciencia y la tecnología,



**¿Qué significa ser ético en los negocios para un estudiante de último año de bachillerato en administración de empresas?**

**Roxana Gómez Gómez\***  
rocagogo01@gmail.com

En los últimos años, situaciones tales como sobornos y otras grandes tentaciones son causa de múltiples casos de corrupción en el mundo de los negocios. Debido a esto, es normal que se genere la interrogante: ¿Qué ha sucedido con la ética? Sin embargo, para contestar esta pregunta es necesario definir qué es ética, y más concretamente, qué significa ser ético en los negocios, en especial para un estudiante de último año de bachillerato en administración de empresas, quien dentro de poco tiempo tendrá el futuro de los negocios en sus manos. Sin duda alguna, es difícil dar una única respuesta a dichas preguntas.

La ética se puede ser definida de muchas formas. Sin embargo, en general esta se puede definir como una filosofía cuya aplicación consiste en distinguir entre lo que es bueno y lo que es malo. Así, la ética en los negocios se puede entender como la distinción entre aquellas actuaciones, comportamientos y decisiones que se consideran correctas y las que son percibidas como poco honestas en el ámbito empresarial.



Gracias a la formación académica que recibe un estudiante de bachillerato en administración de empresas, este podría interpretar la ética en los negocios como la aplicación de la filosofía antes mencionada en cualquier área de la actividad humana, comprendiendo que los negocios no son un campo aislado de los valores con los que actúa en la sociedad. Así, la ética en los negocios no consiste únicamente en hacer referencia a unas pocas consideraciones sobre la justicia y lo correcto, sino a su totalidad.

Muchas veces, la ética es percibida como un asunto totalmente ajeno a los negocios. Sin embargo, hoy muchos estudiantes son conscientes de que esto no es así; por el contrario, es comprensible que la ética y los negocios pueden llegar a ser un complemento de cuya relación se pueden obtener múltiples beneficios.

Por ejemplo, imagine una empresa cuyas operaciones son totalmente transparentes; esto contribuirá a conquistar la confianza tanto de sus clientes internos como de los externos, contrario a lo que pasaría si existiera algún tipo de corrupción en la empresa. Así, la renovada conciencia ética en el mundo de los negocios se apoya en la tesis de que su ausencia provoca pérdidas a las empresas. Una adecuada ética en los negocios puede llegar a ser un pilar fundamental para establecer una efectiva administración estratégica, la cual dirija a la organización hacia el éxito.

Lo anterior podría ser rebatido bajo el argumento de que muchas empresas han sido exitosas sin aplicar la ética en sus negocios; y de hecho, esto es cierto: hay muchos ejemplos de empresas que han ganado dinero a causa de la falta de ética en los negocios, mientras que otras han perdido dinero actuando correctamente. Pero una vez más, entra en juego la ética de cada persona y la justificación para aplicarla no debe radicar en el afán de ganar dinero sino en la responsabilidad y demás valores de cada individuo.

Desde la perspectiva de estudiante de administración de empresas en su último año, se puede establecer que a pesar de que la ética en los negocios puede ser un buen negocio, no es correcto invertir en esta con tal objetivo. Muchos pueden coincidir con Cortina (2003), quien caracteriza la ética de los negocios como un saber práctico que consiste en tomar decisiones prudentes y justas.

lo que debería, teóricamente, mantenerlos actualizados como docentes. ¿Pero, y si estos investigadores –motivados por las autoridades o el sistema de asignación de recursos–, se retiran de las aulas para dedicarse de lleno a sus laboratorios y proyectos, quién asume entonces la responsabilidad de formar a los futuros profesionales y, por ende, nuevos investigadores que sostendrán el edificio?

Muchos ya critican este modelo en EEUU, Europa y Asia, que saca a los mejores profesores de las aulas y coloca a sustitutos recién graduados –generalmente muy mal pagados, para colmo – en su lugar. Un modelo que no garantiza trabajo a los nuevos investigadores

que produce, y que muchos acusan de desviar hacia ambiciosos proyectos sin pies en la tierra, los recursos que bien podrían usarse para apuntalar la industria y economía local. Y es que, si se mira con cuidado, podemos resumir la cuestión de manera sencilla. No es que esté mal que la universidad investigue, pero, si la universidad deja de enseñar, ¿entonces quién tomará su lugar? Hay entonces un tema espinoso que discutir y resolver pronto, y entre antes mejor.

\*Profesor de la Escuela de Ingeniería Electrónica del Instituto Tecnológico de Costa Rica. Ingeniero en electrónica. Tiene una maestría en literatura inglesa y un doctorado en ingeniería con orientación electrónica.



La ética de los negocios debe buscar establecer la confianza de la población en las grandes y pequeñas empresas, en donde no solo la empresa sea respetable, sino también los individuos que se encuentran detrás de sus negocios. En definitiva, es importante que no solo los estudiantes de administración de empresas comprendan que este tema no depende de un código de ética, sino más bien de cada una de las personas que se encuentran dentro de cada organización y que son

los verdaderos responsables de la creación de una cultura ética. ■

### Bibliografía

Cortina, A. (2003). Ética de la empresa. Claves para una nueva cultura empresarial. Madrid: Editorial Trotta.

\*Estudiante de Administración de Empresas del Instituto Tecnológico de Costa Rica (TEC).